

ETA relanza su campaña contra la central nuclear de Lemóniz

J. LUIS BARBERIA. San Sebastián

Con la colocación de artefactos explosivos en las instalaciones que la empresa Iberduero posee en Lezo, Andoaín y Ormaiztegui, ETA Militar ha relanzado la campaña de atentados contra la central nuclear de Lemóniz. La explosión de mayores efectos se produjo sobre las diez de la noche del lunes en una torreta de alta tensión que enlaza con la central térmica de Pasajes, situada en el término municipal de Lezo. Más de 25.000 personas, y todas las empresas de una amplia zona que comprende Rentería, Pasajes, Lezo y algunos barrios de San Sebastián, permanecieron sin energía eléctrica durante toda la noche y la mañana de ayer. La actividad del puerto de Pasajes pudo ser reanudada a primera hora de la tarde.

Los daños causados por ese atentado ascienden, según fuentes de Iberduero, a unos diez millones de pesetas.

Otro artefacto hizo explosión en la madrugada del domingo en la subestación de la localidad guipuzcoana de Ormaiztegui, dejando fuera de servicio un transformador que suministra esa área.

Por otra parte, dieciocho kilos de Goma 2 que habían sido colocados en la subestación de Andoaín fueron desactivados por técnicos de la Guardia Civil en la mañana del lunes. El artefacto, de gran potencia, estaba colocado junto al transformador, y fue detectado por medios técnicos propios que posee la Guardia Civil.

Situación límite y posibles restricciones

Fuentes de Iberduero señalaron ayer a EL PAÍS que la capacidad de suministro se encuentra en una situación que puede calificarse de límite, teniendo en cuenta la proximidad del invierno, temporada en la que el consumo de energía eléctrica aumenta de manera considerable.

Aunque la decisión corresponde a la Administración pública, es posible que, de intensificarse la ola de atentados contra instalaciones de la empresa Iberduero, tenga que aplicarse un plan de restricciones en el suministro, según fuentes de la citada empresa. En realidad existe ya un plan aprobado por la Administración que, si bien estaba pensado para dificultades derivadas de un empeoramiento de la situación actual de las plantas hidroeléctricas —por la sequía— podría servir de base para planes locales de restricción en las zonas en que la red se halla más deteriorada.

De hecho, Iberduero mantiene permanentemente informada a la Administración sobre el estado de las redes de distribución, incluyendo previsiones sobre los efectos que podrían tener nuevos atentados y las alternativas a aplicar en cada caso. En relación a esos datos, las autoridades tendrían que decidir, en su caso cómo se concretarían las posibles restricciones, correspondiendo a Iberduero únicamente la responsabilidad de su aplicación a través de la red de distribución.